

Sábado Show

Las armas de una memoria clandestina

Jorge Tiscornia escondió decenas de almanaques bajo sus pies, durante 12 años. Su historia se convirtió en un documental.

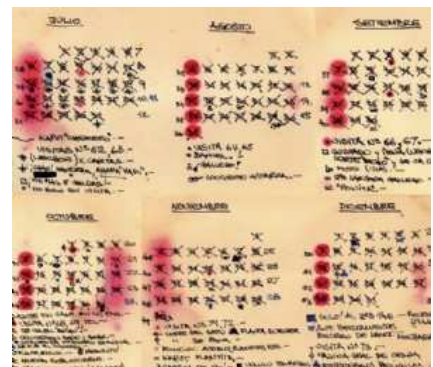
MARIÁNGEL SOLOMITA | FOTOS: RAMIRO OZER AMI

Pa vencer a la desmemoria José Pedro Charlo hizo una película. El almanaque surge a partir de viejas percepciones. Un ruido persistente que escuchaba desde su celda, como de madera que golpeaba una y otra vez contra un piso frío. Hace 5 años descubrió el misterio. Decidió filmar al dueño de esos sonidos y se encontró con que este hombre llevó por más de 12 años el registro de los días bajo sus pies. Por cuarta vez utilizó al cine para pensar en el pedazo más reciente de la historia uruguaya. Volvió a mirar a ese universo desde testimonios con nombre y apellido, pero aquí él también es protagonista.

José Pedro Charlo y Jorge Tiscornia compartieron la misma cárcel por más de 10 años. No se conocieron hasta que el cineasta leyó el libro que escribió Tiscornia (junto a Walter Phillips-Tréby), *Vivir en Libertad*, muchos años después de volver a ser una persona libre. "Ahí encontré un elemento que me motivó por razones personales que yo explico en la película: reconocí sonidos que recordaba. Y me motivó saber de la existencia de un registro desarrollado durante más de 12 años y ocultado todo ese tiempo. Yo a Jorge lo conocí a propósito de la película. Le planteé que esta actividad que él había desarrollado a mí me impresionaba por la continuidad y, algo que para mí es fundamental, por ser un registro personal sobre la vida en la cárcel."

Los 4.646 días que estuvo preso Tiscornia escribió en papeles mínimos, con un código secreto, lo que sucedía entre las rejas del Penal de Libertad. Ocultó estos almanaques en las suelas de unos zuecos de madera que construyó. "No se trata de un registro político sino que es un registro personal que va haciendo alguien en situación de aislamiento, un registro que se nutre de sus percepciones y que tiene el riesgo latente siempre de ser detectado y destruido."

En este diario íntimo Charlo encontró parte de su historia. El camino de esta película lo hizo junto a su personaje. Empezó rodando por el 2007, mientras el Penal estaba en obras. Las primeras escenas del documental respetaron el orden del rodaje: personaje y director ingresan, 22 años después de su liberación, a esa cárcel vacía, "había algunas escenas que había que filmar ahí, era necesario para el desarrollo de la película acercarme al lugar".



En pocos minutos queda planteada la propuesta: Charlo explica en voz en off su pasado como preso político, el origen de esta historia y su intención personal de transitar esta realización como un recurso para trabajar la memoria (propia y ajena).

Hablar de los almanaques de Tiscornia implica descubrir la conducta de una persona dentro de una situación particular en un contexto histórico preciso, "a través de los detalles mínimos que ese individuo registró. Eso le da un valor singular, porque cada persona en esa situación podría hacer un registro con valores distintos. Además la película hace una determinada lectura de esos almanaques." La película avanza a medida que esos códigos van siendo descifrados.

Objeto inquietante. Los rodajes se continuaron sin cronograma. Algunos días en 2009, otros a comienzos de 2010. Charlo fue ordenando los recuerdos de su personaje con dos tácticas cinematográficas. Una lo siguió en su vida cotidiana, otra revisó el pasado. El tiempo de la narración habría de definirlo como un extraño estado de la memoria presente. Hay climas logrados desde el trabajo musical (de Daniel Yafalián) que fusionó sonidos ambientes con melodías que por momentos filtran ruidos sucios, metálicos, que llevan a los sentidos a los años duros de nuestra historia.



También tiene que ver el encuadre fotográfico (de Diego Varela) que incorporó el gusto de Tiscornia por la fotografía minimalista. Y con el montaje (de Federico La Rosa), que articuló los dos presentes del personaje con animaciones que reproducen la escritura de los almanaques y un proyecto artístico que desarrolló el protagonista durante el tiempo de este rodaje. "Un año entero del sol dando vueltas." Fotografizó 365 puestas del sol.

"Él tiene fotos que yo conocía, de objetos muy muy pequeños y busca formas con los objetos, los expone a la luz. Cuando estábamos por arrancar a filmar me cuenta esta idea, a mí me pareció que venía muy bien desde el punto de vista visual y que además habla mucho del personaje. Acá hay un objeto central que es el almanaque. Hay un protagonista que es el almanaque y su creador, y hay como una necesidad también de conocer a su persona en su cotidianidad y de dar elementos que ayuden a comprender algunas dinámicas internas del personaje", explica el director.

-¿Qué grado de cercanía quisiste lograr con el personaje?

-Siempre es interesante verlo en contexto, planos que den a la idea general, que dejen desarrollar la acción. Son dos líneas: una que apunta a tratar de hacer el seguimiento de la acción y otra propuesta de cámara más cercana cuando estamos en un diálogo directo con el personaje.

-¿Cómo fue esa comunicación con él?

-En buena medida sobre los temas que yo quería trabajar y hablar trataba de no hablar de ellos directamente, que el diálogo fuera como un diálogo más bien contextual, de conocernos más sin necesidad de pensar en el detalle de cosas que yo pensaba que las teníamos que ver en el momento de filmar. Siempre hay un margen: la primera razón, el primer comentario, habitualmente es el que tiene más fuerza entonces no es bueno perderlo. Me parece que está bueno tener un trato de confianza con el protagonista.

-¿Qué lugar te diste en la historia que estás contando?

-El lugar se va construyendo. Antes de rodar pensé en una estructura en la que pudiera prescindir de la voz en off, pero en el desarrollo surgió que la presencia mía tenía importancia no solo en el off sino en eventuales intervenciones, en diálogos con él, aunque siempre estoy fuera de cuadro. No te digo que esto hace que sea mi película más personal porque otras en las que no he puesto mi voz también las siento personales, pero aquí la intención tiene otro valor y me parece que ese valor juega a favor del total de la película.

Pasos firmes. El equipo técnico y creativo es el mismo que rodeó a Charlo en *El círculo* (2008), documental que co-dirigió junto a Aldo Garay. En aquel premiadísimo proyecto, se plasmó un perfil de otro ex-presó político, Henry Engler.

-¿Hubo algún aprendizaje de la realización de *El círculo* que hayas utilizado directamente en *El almanaque*?

-Creo que hay un contexto de continuidad y un perfil que a mí me interesa trabajar: profundizar en las características de los personajes, la persona. Poder profundizar con alguien que haya vivido situaciones extremas me interesa muchísimo.

-En la película hablas de ordenar la memoria, ¿en qué sentido para tí hacer películas dialoga con esta necesidad?

-Me parece que es como una necesidad permanente también para el ser humano. El tema de los recuerdos está permanentemente en el cine. Hay como una intención siempre de tratar de saber, es una cosa que despierta la curiosidad, recupera cosas que las tenés totalmente escondidas. En ese sentido los almanaques me interesaron por ver cómo jugaba con todo el tema de la memoria, es un buen ejemplo de cómo vas reconstruyendo de forma fraccionada. En definitiva, la memoria es todo lo que va quedando atrás de nosotros y que es imposible de reestructurar totalmente y ese terreno es sobre el que estamos permanentemente hilvanando para intentar reconocernos, saber de nuestra historia, encontrar causas.

La película se exhibe en Cinemateca y desde el 12 en Torre de los profesionales. Se prevé una muestra fotográfica y una publicación, "la realidad de la exhibición está cambiando y hay que repensar las formas de diálogo con el espectador".